



TU BOCA, SEÑOR

“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:11).

Meditemos en las características tan especiales y tan llenas de esperanza para nuestro tiempo, que tiene la palabra dicha por Dios:

No volverá a mí vacía: La palabra que sale de la boca de Dios, ¿a dónde va? De la lectura de algunos versículos de la Biblia nos damos cuenta que Dios da su palabra para que esté muy cerca del hombre (Dt. 30:14); la dirige al corazón (Dt. 10:18); al entendimiento (Sal. 119:130); va pura y como verdad (Sal. 119:140,160), va limpia (Pr. 30:5). Agregamos que su palabra permanece para siempre (Is. 40:8) y que aunque el cielo y la tierra pasen, la palabra de Dios no pasará (Mt. 24:35).

Se cumple lo dicho por Dios de que su palabra no vuelve a él vacía cuando el hombre la obedece y esto es posible hacer porque Dios afirma que no es demasiado difícil. Le invitamos a usted a obedecer “la palabra de fe que predicamos...” Jesús es el Señor, ... Dios le levantó de los muertos”. Confesando y creyendo lo anterior son las acciones de obediencia que le corresponden a usted; Dios hace lo suyo salvándole (Ro. 10:8-10). No vuelve vacía cuando usted toma la decisión de poner esa palabra en el corazón para que sólo sea ella la que dirija su vida. Esto es practicar la palabra la cual a su vez deberá enseñar. No vuelve vacía cuando alumbrado su entendimiento, usted se aparta de aquellos que con toda desfachatez ponen oídos sordos, y cuando ama esa palabra, porque toda es verdad y limpia.

Hará lo que yo quiero: ¿Qué será lo que quiere Dios que haga su palabra? Primero que produzca fe para salvación (Ro. 10:17) y segundo, si Dios dice que su palabra es como fuego y como martillo que quebranta la piedra (Jer. 23:29) entonces espera que ésta lo purifique y le dé forma y esto lo va lograr porque es viva y eficaz (Heb. 4:12).

Será prosperada en aquello para que la envié: Porque prospera se esperan confesiones como la del apóstol Pedro: “Tú tiene palabras de vida eterna” (Jn. 6:68); de los samaritanos: “Nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo (Jn. 4:42) y la de usted. O, ¿no hallará cabida en usted la palabra que sale de la boca de Dios?